

El futuro del Planeta
depende de las
Políticas Mundiales,
pero también de **Usted**



E

mpecé a escribir estas reflexiones mientras transcurría el último día de la pasada Conferencia Mundial de Cambio Climático de las Naciones Unidas, realizada durante el año 2009 en la ciudad de Copenhague. Según los reportes noticiosos, las negociaciones estuvieron plagadas de retórica, intereses políticos, protagonismos populistas y carentes del alcance esperado. Al terminarse, la prensa mundial criticó duramente este encuentro de 193 mandatarios mundiales y acusó en su mayoría a Estados Unidos con su presidente a la cabeza, de "... congelar la lucha contra el cambio climático...", "... imponer su ley ante el cambio climático...". En síntesis, fue más el tilín tilín que las paletas, pues la cumbre concluyó sin responder a las expectativas mundiales, su resultado fue un acuerdo mínimo representado en la creación de un fondo de 100.000 millones de dólares destinados a medidas de adaptación de los países del Tercer Mundo frente al Cambio Climático, pero no fijó metas de reducción a las

El futuro del Planeta depende de las Políticas Mundiales, pero también de Usted

emisiones que lo causan, y mucho menos sanciones, entonces???. Los actores principales de esta cumbre mundial únicamente prescribieron un sedante que será administrado al enfermo en dosis muy pequeñas insuficientes para evitar el dolor evidente en muchas partes de su cuerpo, totalmente ineficaz para eliminar el agente causal del crónico mal.

Fue un documento carente de compromisos, ni siquiera compromete a los países desarrollados como China, Estados Unidos o India, -responsables en mayor medida del calentamiento global-, a reducir sus emisiones con miras a evitar que la temperatura promedio global aumente más de los 2 grados centígrados establecidos como límite por los científicos. Para incrementos por encima de este valor, hay pronosticados todo tipo riesgos, algunos inimaginables.

No voy a enumerar los impactos del calentamiento global y sus consecuencias en los distintos ecosistemas. Tampoco me referiré a la vulnerabilidad de algunas zonas especialmente las costeras como Cartagena, pues sobre esto hay suficiente información y evidencias. No tengo ninguna duda de que este fenómeno es el resultado del crecimiento poblacional exponencial, con cifras que ejercen una presión igualmente incremental sobre este planeta cuyos límites son finitos. Toda actividad humana basada en la explotación de los recursos naturales genera insumos que se suman a los del ciclo natural del planeta y alteran su normal funcionamiento, con efectos a escala global como este cambio climático.

Como de todos modos Usted y yo hemos contribuido a generar esta problemática, no podemos seguir esperando una nueva cumbre mundial para actuar por obligación en caso de que se impongan límites y estos se traduzcan en leyes. ¡NO!

No es necesario esperar a conocer los resultados de las nuevas reuniones que ha convocado las Naciones Unidas para este año en Boon y Ciudad de México, para cambiar nuestra actitud pasiva y empezar a contribuir a través de diferentes acciones en el control de esta situación. En este sentido, es indispensable reaprender a vivir de manera más saludable y con menor consumo energético. No podemos continuar ajenos al problema convencidos de no tener o poder hacer mayor cosa, indiferentes como hasta ahora, sacándole el cuerpo al asunto; porque mientras nos desgastamos señalando culpables del cambio climático global, sus efectos se dejan sentir de manera galopante ante la inoperancia de muchos gobiernos y la irresponsabilidad de una sociedad civil acomodada a sus

hábitos consumistas, soportada en expresiones tan arraigadas en nuestra cultura tales como: "A mi eso no me toca...", "para eso pago impuestos...", "el que la hace que la pague..."

Si ese es su pensamiento, déjeme decirle que podrá tener sus razones científicas o no para sustentarlo, pero ya es tarde para seguir con los señalamientos hasta ahora inefectivos a los principales países culpables del cambio climático, no es posible continuar esperando que asuman toda la responsabilidad de su manejo, pues ello no subsanará, mitigará y menos aún dirigirá los impactos hacia ellos, si eso fuese así de simple, no sería una problemática ambiental global. Porque créalo o no, la viabilidad de este planeta y sus habitantes, independientemente que sean ciudadanos de una potencia mundial o del país más pobre del mundo, profesionales o no, empresarios o independientes, amas de casa o empleadas, docentes o estudiantes, depende de mí, de Usted y de todos, así que ¡despierte!, en sus manos también está la supervivencia de los suyos, de los míos y de los otros.

Yo confío que en el futuro inmediato, -quisiera poder decir que este año-, los líderes mundiales lograrán llegar a un acuerdo de obligatorio cumplimiento para todos los países miembros de la ONU, uno más efectivo que el Protocolo de Kyoto cuyos resultados gracias a la falta de voluntad política y a la pasividad del ciudadano del común, son hasta ahora desalentadores.

Sin embargo, no es necesario esperar a que los grandes protagonistas de este asunto logren un consenso ahora o en los años venideros, y mucho menos esperar a que entren en vigor los acuerdos que se suscriban, o que se encarezcan más los servicios públicos como seguramente sucederá, para que cada ser humano desde su cotidianidad, y según sus posibilidades, se comprometa a través de alguna acción o cambio en su estilo de vida, a aportar un grano de arena para mitigar los efectos de esta problemática ambiental global. Tenga la certeza que lo que haga, mucho o poco servirá para que entre todos logremos tener un planeta sostenible. ¿Cómo hacerlo? Es muy sencillo, le doy algunas pautas:

- En el comercio hay disponibles elementos como los bombillos y algunos electrodomésticos (televisores, neveras y lavadoras), de bajo consumo y alta eficiencia energética; planifique cambiar los ya obsoletos, de alto consumo y por ende contaminantes por estos, tenga la seguridad

- que cada peso que cancele en ellos se reflejará no solo en sus recibos de luz, sino en el ambiente.
- Aproveche la luz solar al máximo, y diseñe con criterios bioclimáticos, apague las luces y dispositivos electrónicos que no este usando, de esta manera no tendrá que usar más energía de la necesaria.
- Aplique las tres R, reducir, reutilizar y reciclar, en este orden de prioridad, los materiales cada vez que pueda, y si ello no es posible, al menos, sepárelos en la fuente así, aun cuando los operadores del servicio del aseo no se lo exijan, Usted no solo esta disminuyendo la cantidad de residuos a disponer, y en consecuencia los gases que se emiten por su descomposición, sino que esta educando a sus familiares y empleados, cualquiera de ellos tendrá que hacerlo obligatoriamente más temprano que tarde, aquí o en cualquier rincón del planeta.
- No desperdicie el agua, cierre la llave cuando se cepille los dientes o se enjabone, instale sanitarios de bajo consumo, riegue sus plantas con el mínimo de agua para su mantenimiento.
- No compre productos sobre empacados, evítelos en lo posible.
- Consuma solo lo indispensable, no desperdicie, todo lo que sale de la cadena productiva, es fabricado usando directa o indirectamente recursos naturales.
- No deje encendidas las luces de las habitaciones sin estar en ellas.
- Apague el computador cuando no lo esté utilizando.
- Imprima solo lo estrictamente necesario, el resto socialícelo por internet o intranet en su trabajo.
- Utilice la lavadora con la carga completa. Seque la ropa al sol siempre que pueda.
- Desenchufe todos los aparatos electrónicos. El modo *Standby* de los DVD, Televisores, decodificadores, cargadores de celulares, etc, puede representar hasta el 10% de la factura del servicio de energía.
- Use eficientemente el aire acondicionado. Una temperatura de 25°C es más que suficiente para tener un hogar confortable. Cada vez que disminuyes 1 grado la temperatura, incrementas tu consumo en un 10% aproximadamente, y en la misma cantidad las emisiones derivadas del uso de este electrodoméstico.

- Sigue las recomendaciones de las autoridades locales o nacionales, sobre la disposición de los equipos eléctricos y electrónicos dañados.
- Cuando viaje sea consciente de las emisiones que genera su medio de transporte, siembre uno o varios árboles según la distancia recorrida.
- Acostumbre a celebrar los nacimientos y demás eventos familiares regalando un árbol.
- Si cada persona sembrara y adoptara por lo menos un árbol al año, haríamos de las urbes, como Cartagena por ejemplo, ciudades con un microclima más amable, y al tiempo aumentaríamos la captación de CO₂, responsable en gran medida del efecto invernadero.

Por último, esté atento, no sea participe de la destrucción de los recursos naturales y ecosistemas estratégicos que aun persisten en nuestro medio, y en caso de ser esto inevitable, exija y compruebe se hace una adecuada compensación. Es decir sea un veedor de la gestión ambiental en su territorio, ciudad o nación.

En síntesis, Usted puede con unos hábitos ambientalmente amigables, contribuir a que las generaciones futuras cuenten con un planeta que como a nosotros, les permita realizar sus sueños y hacer realidad sus ilusiones. La Tierra no es de nadie, sólo podemos disfrutarla en calidad de préstamo, y por lo tanto debemos dejarla en condiciones iguales o mejores que cuando la recibimos. Sea responsable y contribuya a garantizar su sostenibilidad, y por ende la supervivencia de la población futura, ese es el objetivo a cualquier escala de acción, sea colectiva o individual, sea local, nacional o global. Por eso, es necesario que independientemente de los compromisos gubernamentales, y de los resultados de cualquier cumbre, cada persona tome en serio este compromiso, es un asunto de elemental justicia social, fije sus metas y empiece ¡ya!

* *María Teresa Vélez de López*
 Q.F.MSc. Grupo de Investigación en Química Ambiental y Computacional
 Docente Titular del Departamento de Farmacia.
 Facultad de Ciencias Farmacéuticas
 Universidad de Cartagena.